

HUMANOS A LA CARTA: SERES DE LABORATORIO

JOSÉ KUTHY PORTER

Los notables avances que han tenido las ciencias biomédicas durante los últimos años han suscitado la aparición de numerosos conflictos éticos, problemas complejos y difíciles para la sociedad. Ciertamente, gracias a muchos de estos avances espectaculares ha sido posible duplicar el promedio de vida del hombre, se han dominado epidemias que diezmaban a las naciones, la mortalidad infantil elevadísima ha disminuido en forma notable, las complicaciones posparto y su mortalidad presentan hoy día otro panorama. Gracias a los antibióticos y a los agentes quimioterápicos ha sido posible cambiar el aspecto que anteriormente presentaban infecciones y neoplasias malignas. También las enfermedades mentales (para las cuales antes no había otro remedio que el manicomio) han mejorado su pronóstico, gracias a los recursos terapéuticos con que hoy contamos.

Con la aparición de numerosos avances técnicos en la medicina, han surgido nuevos marcos de referencia. Hechos y potencialidades sacuden violentamente nuestros conceptos fundamentales, sobre lo que son vida y muerte, maternidad y familia, herencia genética y eugenesia, la libertad y las emociones y lo que en esencia es el hombre mismo.

Por otra parte, muchos de los avances en la biomedicina han creado otras vertientes, objetivos menos legítimos que son causa de honda preocupación por quienes intentamos luchar, porque la medicina no se desvíe de su ideal humanista. Esta vertiente ha surgido ya y amenaza extenderse ilimitadamente, aplicando las mismas conquistas a fines ajenos, fines que ponen en entredicho la concepción misma que tenemos del hombre, de su dignidad y sus valores.

La fertilización del óvulo *in vitro* y el crecimiento del embrión humano en el laboratorio, son ya una realidad. Una mujer distinta de la que proporcionó el óvulo funciona como madre subrogada hasta el final del embarazo. Ha surgido así una situación nueva en la humanidad: la posibilidad de tener dos madres: la donadora del óvulo y la que cargó al embrión en su matriz hasta el final del embarazo.

Es así que un niño podrá tener hasta cinco progenitores: esposo, esposa (legales), donador del semen, donadora del óvulo y aquella que alquiló su propio útero y los dio a luz.

La inseminación artificial con donadores seleccionados es un hecho, existe un banco comercial de semen congelado, procedentes de ganadores de premio Nobel. Para los varones es posible ofrecerles óvulos seleccionados, siendo factible también en un futuro no lejano realizar trasplantes del núcleo de la célula que ya no tendrá que ser germinativa sino somática, lo que se alcanza a través del procedimiento de la clonación.

Desafortunadamente es posible prever en el futuro cercano que la “Reproducción tecnológicamente asistida”, en sus distintas modalidades aumentará su frecuencia, creándose nuevas clínicas a nivel mundial, no obstante que el costo de cada uno de los intentos continúe siendo muy elevado y que sus resultados no sean todo lo favorable para las parejas que recurren a ellas en demanda del hijo que consideren “un derecho tener”. Se seguirán utilizando donadores de óvulos y de esperma, proliferando los bancos no sólo de donadores voluntarios sino de los comerciales y quizás en un futuro utilizando gametos no provenientes del ser humano, aumentará el número de embriones crioconservados que eventualmente serán

descartados, se utilizará con mayor frecuencia la “matriz subrogada”. No es remota la creación de “placentas artificiales”, con los que podrá haber individuos no procedentes del seno de una mujer.

A través de la manipulación mediante avances técnicos, la meta de producir “bebés óptimos” podrá conducir a que el proceso procreativo por amor, se traslade del hogar paterno y materno a su manufactura en un laboratorio. El número de embriones perdidos tanto en el intento de fecundación asistida, cuando el término de su tiempo de su crioconservación necesariamente aumentará, como aumentarán también los embarazos extrauterinos y las intervenciones de la llamada “reducción fetal” (que encubre el término real que es el aborto) ante embarazos con uno o más gemelos, aumentando también la mortalidad y perinatal morbilidad.

La clonación humana, cuya posibilidad es ya un hecho, constituye una radical manipulación de la racionalidad y complementariedad constitutiva, que están en la base de la procreación humana, ya que tiende a considerar la bisexualidad como un mero residuo funcional, puesto que se requiere de un óvulo privado de su núcleo para originar al embrión-clon y que al menos ahora requeriría de un útero femenino, para que sea llevado a término su desarrollo. En esta perspectiva se adopta la lógica “producción industrial”: analizando y favoreciendo la “investigación de mercados”, perfeccionando la experimentación y produciendo siempre “nuevos y mejores” modelos. Se produce así una instrumentalización radical de la mujer que queda reducida a algunas de las funciones biológicas: prestadora de óvulos y de útero, abriendose también la perspectiva de una investigación hacia la posibilidad de crear “úteros y placentas artificiales”, lo que sería el último paso para alcanzar la “completa manufactura” de un ser humano en el laboratorio.

En el proceso de la clonación se pervierten las relaciones fundamentales de la persona humana: filiación, consanguinidad, parentesco y paternidad-maternidad. Así, una mujer podría ser la hermana gemela de su madre, carecer de padre bio-

lógico e inclusive ser hija de su abuelo y es así como en la FIVET ya se produjo una confusión en el parentesco, con la clonación se lleva a cabo la ruptura total de tales vínculos.

La posible clonación humana ha de juzgarse negativamente, también en relación con la dignidad de la persona clonada, la que vendría al mundo como “copia” (copia biológica) de otro ser.

Por otra parte, si el proyecto de clonación humana pretende detenerse antes de la implantación en el útero, desde el punto de vista moral conlleva otras implicaciones de la experimentación en embriones y fetos, lo que determinaría su eliminación antes del nacimiento, proceso instrumental y cruel del ser humano por la arbitraria conceptualización del cuerpo humano que sería considerado como una maquinaria compuesta por piezas, reducido a instrumento de investigación.

El proyecto de la clonación humana es la terrible consecuencia de la ciencia sin valores, signo del profundo malestar de nuestra civilización, que busca en la ciencia, en la técnica, en la “calidad de vida” y en el disfrutar de la vida, los sucedáneos del sentido de la vida y de la salvación de la existencia.

Considero de la mayor importancia subrayar la diferencia que existe entre la concepción de la vida como don de amor y la visión del ser humano considerado como producto industrial. En la posible clonación humana no se da la condición que es necesaria para la convivencia: tratar al hombre siempre como un fin, como valor respetando su dignidad humana y jamás como un medio o un simple objeto.

Respecto a las técnicas biomédicas de reproducción humana asistida, la realidad social nos muestra cómo, una vez llevadas a cabo clínicamente, se convierten en un hecho social difícilmente reversible. Sería de todo punto necesario regularlas con base en consideraciones jurídicas y políticas y fundamentalmente éticas.

“La fertilización *in vitro*”, la transferencia de embriones, la posible formación del embrión-clon para experimentación (no obstante su dudosa situación de favorecer a quien sufre enfermedad), son todos procedimientos de finalidades aparen-

temente opuestas. Así la vida y la muerte quedan sometidas a la decisión del hombre que, en esta forma, *termina por convertirse en dador de la vida y la muerte por encargo*. Esta dinámica de violencia y dominio puede pasar inadvertida para los mismos que queriéndola utilizar... quedan dominados por ella.